

Trayectorias infantiles y juveniles en la Amazonía boliviana. Educación, trabajo y movilidades rural-urbanas en el Beni

Sophie Lewandowski

Patricia Urquieta

Robin Cavagnoud

con el apoyo de Ximena Escobar y Daniel Lucano

Introducción

La migración interna en Bolivia es tres veces mayor a la migración externa y produce mayores impactos sociales y territoriales (Mazurek, 2007). Aunque la población urbana crece más rápidamente que la población rural,¹ el mundo rural sigue siendo esencial en la construcción del territorio y de las dinámicas de la juventud, como lo subrayan Soliz y Fernández:

el mundo rural, como espacio físico y como territorio en el que se desenvuelven los jóvenes y desde donde proyectan su vida y se relacionan con otros mundos rurales y con el mundo urbano, incluso en otros países, seguirá siendo un espacio relevante no solo por la producción de alimentos para el país, pese a los cambios registrados en los últimos años, sino porque es un espacio de generación de cultura, de participación en los procesos sociales y políticos. (2014: 12-13)

1 El incremento poblacional en relación a 2001 en el área rural fue de más de 92 mil habitantes y en el área urbana de más de 480 mil (Censo 2012).

Este estudio se enfoca en la mirada en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes –NNAJ– benianos de 11 a 28 años que salen del campo para establecerse en pequeños centros urbanos como San Ignacio de Moxos o en ciudades como Trinidad. Busca entender los vínculos que se tejen entre los territorios rurales y urbanos, las motivaciones de los NNAJ y los factores que determinan sus trayectorias de vida. Se desarrolla en la zona amazónica y en particular en los municipios benianos de San Ignacio de Moxos y Trinidad en el Beni (ver mapa 1) por sus bajas tasas de escolarización y sus modos de vida estrechamente ligados a un territorio natural cambiante. Articula métodos cuantitativos y cualitativos mediante un diseño que combina un cuestionario aplicado a 436 padres o madres de familia y una guía de entrevistas que facilitó la realización de 95 entrevistas en profundidad a adolescentes y jóvenes migrantes.²

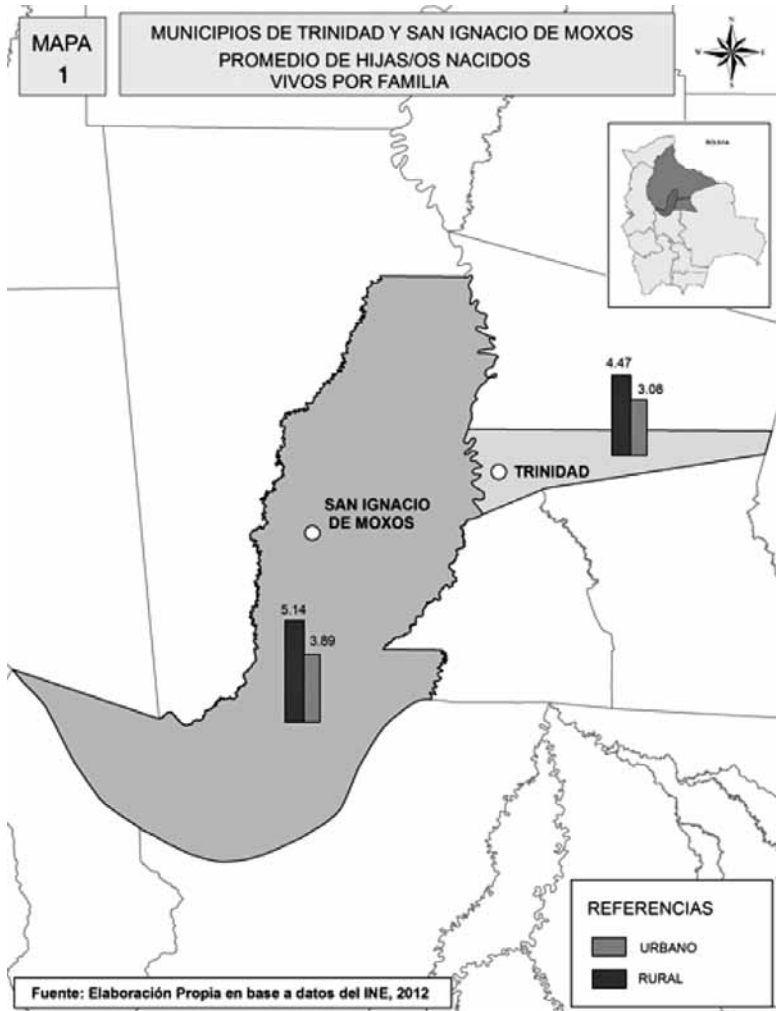
Se concentra primero en la dimensión histórica de la movilidad infantil y juvenil en el contexto del territorio amazónico del Beni, describe luego las particularidades de esta migración –insistiendo en sus características actuales vinculadas al proceso de urbanización y a las necesidades escolares– y finalmente analiza, en trayectorias individuales, las transformaciones engendradas por esta migración.³

1. La movilidad infantil: Un fenómeno histórico relacionado a la ocupación del territorio y a la economía familiar

El territorio beniano ha sido históricamente construido por movimientos de población en ciclos anuales o estacionales. Esta movilidad

2 Los datos provienen de SAVE-MIJ, un programa de investigación financiado por la oficina de Unicef en Bolivia. Agradecemos a Xavier Sire y al equipo de Unicef Bolivia, y a las autoridades, docentes y estudiantes de la Universidad Autónoma del Beni (UAB) que apoyaron esta investigación.

3 En este estudio se entiende la migración como un movimiento no definitivo, realizado por un individuo o un grupo de individuos, desde un lugar habitual de vida a otro y comprobado por un cambio de residencia.



fuerte parte de la economía y del modo de vida de las familias benianas desde la época precristiana de la cultura hidráulica de Moxos.⁴

4 Entrevista a Tania Melgar, Trinidad, julio de 2016. Agradecemos a los investigadores especialistas en la zona beniana que accedieron a ser entrevistados, especialmente a Tania Melgar por su análisis sobre las diversas formas de movilidad en la región.

En la época precolombina fueron construidas a mano las lomas o colinas de tierra, algunas de ellas de varios kilómetros de extensión, que servían a las familias para protegerse de las inundaciones en época de lluvias; los rastros hoy en las lomas no derivan solo del sistema de rescate de animales sino también del sistema de cultivo durante las inundaciones y de los movimientos de la población. Este ascenso a las lomas en época de lluvia sigue siendo hoy una práctica. En las etapas de inundación, las familias benianas continúan su vida –familiar y colectiva, productiva y de cuidado de sus animales– en las colinas. Muchas comunidades viven permanentemente en estas alturas; son pueblos que construyeron su hábitat en las lomas y que se juntan con familias o pueblos enteros que buscan las lomas más altas durante las inundaciones extremas, como la ocurrida en 2014. Estas dinámicas son sintetizadas por Cortes:

Los datos arqueológicos disponibles permiten suponer que, desde la raíz de las sociedades originarias del actual Mojos, se fue generando por siglos una relación singular entre estas y la naturaleza, caracterizadas por el manejo complejo e integral del agua, la biodiversidad y la horizontalidad de la tierra que caracteriza estos llanos. Con todas sus complejas mutaciones en el tiempo, este tipo de relación, en sus elementos centrales, ha marcado una impronta en la identidad de las culturas indígenas contemporáneas. En suma, los mojeños siguen siendo hoy, de alguna manera, hombres y mujeres del agua: del agua de la inundación. (Cortes, 2010: 9)

Otra forma muy antigua de movilidad es la búsqueda de la Loma Santa, parte de la cosmogonía beniana y particularmente de la cultura Moxos.⁵ La Loma Santa es un territorio ideal en el que se convive en armonía con la naturaleza, donde los animales para cazar y pescar son inagotables y donde no hay límites ni obstáculos

5 El 32% de la población de Beni se autoidentifica como indígena proveniente de diverso origen. En este departamento se encuentran la mayoría de grupos étnicos de Bolivia: moxeño, sirionó, ignaciano, javierano, loreitano, yuracaré, moré, pauserna, baure, canichana, chacobo, esseja, tacana, chimán, movima, cayubaba, itonama (INE, 2012).

para cultivar o recoger alimentos de la selva. Pueblos enteros salen en busca de la ansiada Loma Santa y terminan instalándose en un nuevo territorio. Estos diferentes tipos de movimientos tuvieron diversas formas según las épocas: durante la colonización y luego durante la República, por ejemplo, campesinos sometidos a la explotación regresaron al campo.⁶ Esta salida de los pobladores urbanos tomó la simbología de la Loma Santa y se la calificó como búsqueda de este lugar sagrado: “Los indígenas trinitarios prefieren la resistencia pacífica y comienza el éxodo en busca de la Loma Santa, reocupando los antiguos hábitats de sus abuelos, entre pampas, bosques y ríos del Isiboro-Sécure” (Lijerón, 2010: 40). Hoy la noción de búsqueda de la Loma Santa no se utiliza de manera frecuente, pero persiste en el lenguaje para significar la importancia del territorio y la salida de las familias para ir a lugares donde es posible vivir con cierto nivel de bienestar. La antropóloga Zulema Lehm registró movimientos colectivos de traslado de esta índole en los años noventa (en entrevista realizada en julio de 2016). En esta forma de migración, los niños siguen a sus familias y el pueblo entero mantiene sus actividades habituales.

La tercera forma de movilidad antigua es aquella de poblaciones enteras que dejan sus tierras para hacerlas descansar y se asientan en tierras nuevas para cultivarlas. La historiadora Tania Melgar describe estos movimientos como circulares: familias que pueden dejar un pueblo entero para ir más allá y construir otro, cultivar por algunos años, dejarlo y seguir adelante, para después regresar al lugar inicial (entrevista realizada en Trinidad en julio de 2016). También Lijerón se refiere a esta práctica: “Poco antes de Colón, y como resultado de aquella desorganización, los habitantes de Mojos solo buscaron complementarse con el ecosistema sin transformarlo, creando una agricultura migratoria en el bosque” (Lijerón, 2010: 40). Esta forma de movimiento poblacional en la que los niños acompañan a sus familias y siguen realizando el trabajo agropecuario parece estar desapareciendo.

6 En la época precolonial las familias vivían de manera dispersa en el gran territorio. Los jesuitas los agruparon en pueblos y así se formaron nueve de las 17 ciudades benianas actuales, antiguas misiones jesuitas.

A estas formas de movilidad de las familias benianas se suman las migraciones de familias de fuera del departamento. La migración de campesinos del Altiplano a tierras bajas es una movilidad de tipo familiar en la que los niños siguen a sus padres que trabajan generalmente en las chacras. Al ser de una raíz cultural distinta, los vínculos con el territorio lo son también. Dadas las políticas de colonización del norte del país propiciadas por el gobierno de Evo Morales, este tipo de migración del Altiplano a las tierras bajas tuvo un crecimiento desde 2010.

El segundo grupo de movilidad externa al departamento es la migración de menonitas: antigua, poco numerosa y cuya característica principal es su uso extensivo de la tierra (uso que tiene un impacto en ciertas zonas por la escasez de tierras disponibles, lo que deja algunas veces sin tierra de cultivo a familias benianas). Otro de los grupos de migración de otros departamentos del país hacia el Beni es de los hacendados cruceños que, al igual que los menonitas, llegan en familia, sobre todo buscando establecerse en el noreste del departamento.


Otra forma de movilidad común de las familias en el Beni es el desplazamiento hacia las haciendas ganaderas con fines laborales. Familias enteras salen de sus comunidades siguiendo al padre de familia que se “empatrona” en una hacienda. Si bien antes este era un sistema que podía calificarse como semifeudal, todavía hoy existen familias que viven en las haciendas por generaciones y a cargo de un patrón, que al proveer de vivienda a toda la familia, se beneficia de la fuerza de trabajo multiplicada a cambio de hacerse cargo además de su salud y educación. Los integrantes menores de la familia aportan al trabajo agropecuario familiar, pero a diferencia de los otros sistemas de movilidad –ascenso a las lomas precolombinas de manera estacional, búsqueda de la Loma Santa y movimiento de asentamientos enteros–, el desplazamiento de las familias a las haciendas y las características del trabajo de sus miembros, incluidos los niños y niñas, parece seguir más bien un modelo de tipo capitalista: se aleja, por ejemplo, de otras formas de participación del niño en la economía familiar, es decir, se trata simplemente de trabajo infantil no remunerado. El impacto sobre

la vida de los niños, niñas y jóvenes se nota en su acceso a la educación. Por el tipo de actividades productivas, muchas haciendas se encuentran muy alejadas de los pueblos con centros educativos y son pocas las que tienen una escuela en la misma hacienda. La fuente de trabajo de los padres –en familias que no tienen otras alternativas de trabajo– parece ser un factor en trayectorias escolares frágiles de muchos niños y niñas. Uno de los jóvenes entrevistados, por ejemplo, no había iniciado la primaria hasta los 12 años porque su familia vivía en una hacienda muy distante y la escuela más cercana era de mala calidad: contar con su mano de obra en la hacienda era más redituable que una mala educación.

También la multirresidencia es una forma común e histórica de movilidad. En el Altiplano, el archipiélago vertical es una forma de aprovechar diferentes niveles ecológicos para la producción y cría de animales de manera complementaria y mediante un sistema de producción planificado y diversificado. En el caso beniano, la multilocalidad y multirresidencia aparecen también como estrategias para complementar y garantizar las economías familiares. Por ejemplo, mediante la posesión de una cabaña a la orilla del río para la época de pesca o para la actividad de extracción de madera, como fuentes alternativas al trabajo en el chaco propio en otro lugar o a diversos otros empleos. Esta forma de multirresidencia puede ser rural-rural o rural-urbana. Esta última forma está presente desde la época jesuita y se ha ido desarrollando en las últimas décadas como una forma de repartir recursos y riesgos económicos en diferentes lugares. En el Beni, las clases pudientes tienen haciendas además de una casa en la ciudad y sus hijos hacen idas y vueltas entre las haciendas, adonde van de vacaciones, y la ciudad, donde estudian. Las familias de escasos recursos pueden migrar a la ciudad pero conservan su chaco: los hijos y a veces la familia entera retornan a trabajar su tierra en épocas de cosecha. En este caso, el trabajo infantil es habitual como aporte a la economía familiar y un intercambio de trabajo al interior de la economía doméstica. Finalmente, hay que considerar la migración del campo a la ciudad sin multirresidencia de familias enteras o de niños, niñas y jóvenes solos; describiremos este tipo de migraciones con más detalle en las dos siguientes partes del artículo (ver esquema 1).

Esquema 1

Formas de movilidad poblacional e infantil en el Beni

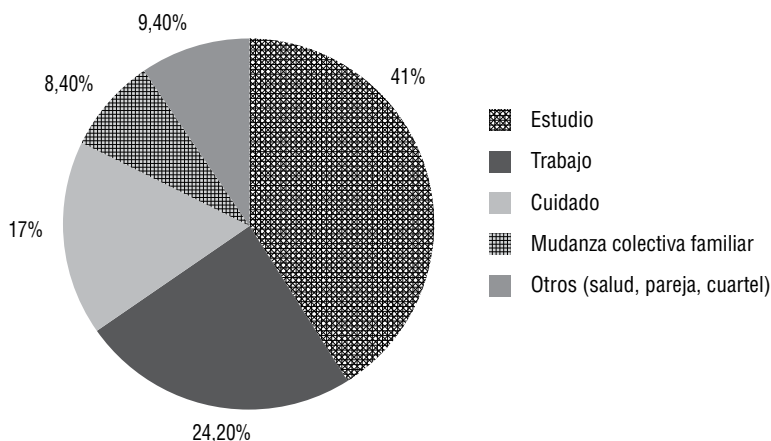
Tipo de movilidad	Niños/as, adolescentes y jóvenes	Prevalencia actual	Temporalidad	
➤ Búsqueda de la Loma Santa	<ul style="list-style-type: none"> - Siguen a la familia - Ayudan en trabajos agropecuarios 	Casi desaparecida	Puntual	
➤ Movimientos de asentamientos para cultivar tierras y dejar descansar otras	<ul style="list-style-type: none"> - Siguen a la familia - Ayudan en trabajos agropecuarios 	Casi desaparecida	Ciclo plurianual	
➤ Subida a las lomas precolombinas en época de lluvias	<ul style="list-style-type: none"> - Siguen a la familia - Vida agropecuaria 	Actual	Ciclo estacional	
➤ Trabajos en haciendas ganaderas	<ul style="list-style-type: none"> - Siguen a la familia - Trabajos con mano de obra agropecuaria 	Actual	Plurianual	
➤ Multirresidencia (haciendas, cosechas, etc.)	<ul style="list-style-type: none"> - Pudientes = haciendas + trabajo infantil rural - De escasos recursos = chacos + trabajo infantil dentro de la familia 	Actual	Ciclo intra-anual	
➤ Salida del campo	<ul style="list-style-type: none"> - Ver estudio 	En crecimiento desde los años 70	Migración	 Salida a otros departamentos o países
➤ Campesinos del Altiplano	<ul style="list-style-type: none"> - Niños siguen a la familia 	En crecimiento desde el año 2010	Migración	
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Menonitas ➤ Hacendados de la ciudad de Santa Cruz 				

Fuente: Elaboración propia, 2016

2. La movilidad infantil actual: Preeminencia de la migración urbana escolar

En Bolivia, desde la década de 1970 la migración es un recurso común de mitigación de las condiciones de pobreza, en particular desde las zonas rurales más desfavorecidas y alejadas hacia las ciudades, lo cual ha significado una transferencia de la pobreza dentro del país (O'Hare y Rivas, 2007). La migración infantil rural-urbana actual en el Beni, en concreto, presenta varias causas y formas que subrayan cierta evolución de la economía familiar, y también del lugar del niño y del joven dentro de la familia y de los modos de vida. En nuestra investigación, el 82% de los NNAJ migrantes entrevistados indicaron el estudio, el trabajo y el cuidado (entendido aquí como la atención, la protección, la asistencia) como los principales motivos de su migración.

Gráfico 1
Motivos de migración según los migrantes entrevistados (en %)

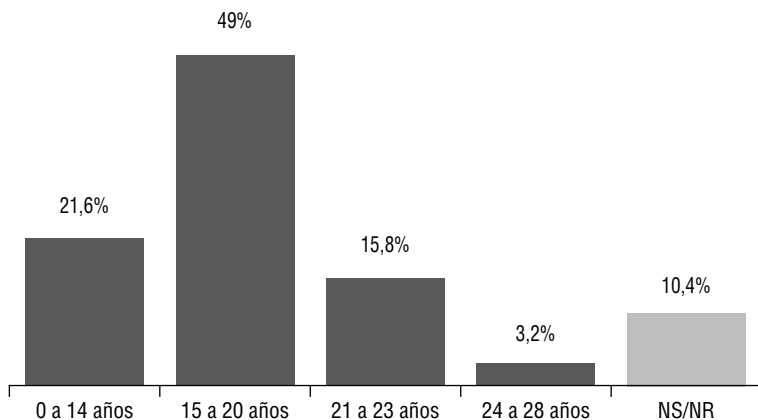


Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas, SAVE-MIJ, 2016.

El 41% de los entrevistados migraron por razones de estudio: falta de colegios –en muchas comunidades no existen los cursos de la secundaria–, para acceder a la universidad –en muchas

comunidades donde sí existe formación post bachillerato esta es solo técnica y restringida a la agropecuaria, la veterinaria...— o porque necesitan Centros de Educación Alternativa (CEA) (porque están rezagados). El segundo motivo de migración es laboral (24,2%) y en tercer lugar alguna necesidad de cuidado (16,8%).

Gráfico 2
Edades de la primera salida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta, SAVE-MIJ, 2016.

Como muestra el gráfico 2, esta movilidad se produce principalmente entre los 15 y 20 años: casi la mitad (49%) de los NNAJ entrevistados sale por primera vez de su hogar en este rango de edad. El paso a la vida adulta se da muy temprano: muchos jóvenes se emparejan incluso a los 15 años y pueden tener uno o varios hijos antes de los 20 años. Como indica un estudio del CIPCA sobre los jóvenes rurales en Bolivia, según la percepción de los adultos se es “joven” en el Beni desde los 10-14 años en el caso de las mujeres campesinas e indígenas y desde los 12-15 años en el caso de los hombres campesinos e indígenas; según los propios jóvenes entrevistados se es “joven” a partir de los 14-15 años tanto en el caso de las mujeres como de los hombres campesinos e indígenas (Soliz y Fernández, 2014: 68-69).

2.1. Persistencia de la migración por motivos familiares: Traslado doméstico y migración por cuidado

Una parte de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migran con toda su familia hacia la ciudad (8,4% de los NNAJ entrevistados). Generalmente el padre de familia o el cónyuge o la pareja de alguno de los padres busca mejores condiciones de vida en la ciudad y una vez que consigue una oportunidad de trabajo se traslada la familia con los niños. Son familias por lo general involucradas en el sector primario de la economía, como la gran mayoría de las familias benianas rurales.

Otra parte de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migra a la ciudad para buscar la solución de un problema de cuidado (16,8% de los NNAJ entrevistados). Esta necesidad surge en muchos casos por muerte o enfermedad de alguno de los adultos de la familia, pero más frecuentemente por problemas de separación de los padres. Muchos migran a la ciudad solos para vivir con un pariente y/o buscar trabajo. El estudio mostró varios casos de hijos dejados en el campo a cargo de una abuela, otros en una escuela-internado y algunos directamente solos porque los padres separados migraron a otros lugares con sus nuevas parejas. Estos niños y adolescentes (de entre 7 y 15 años) deciden migrar hacia la ciudad incluso teniendo redes de apoyo muy débiles (de personas “conocidas”), como relatan estos testimonios:

Mis hermanos se vinieron acá, mi hermano está viviendo acá y nosotros nos vinimos con mi hermana porque murió nuestra mamá, entonces no sabíamos con quién quedarnos y estuvimos con nuestro papá. Se fue mi hermana a recogerlos y nos fuimos acá, nos quedamos estudiando... (E80)

...no me sé su número de mi madre, mi hermanita se fue con mi mamá. (E11)

Yo me crié con mis abuelos y después ya fallecieron y bueno me vine a vivir con mis tías para estudiar igual, porque allá (Somopae) no tenía con quien quedarme. (E12)

2.2. Migración laboral: De una migración familiar a una migración infantil individual

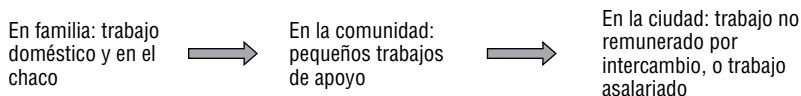
En Bolivia, los niños, niñas y adolescentes comprendidos entre los 10 y 17 años de edad son el 7,6% de la Población Económicamente Activa (INE, 2012); una parte de ellos suele migrar para trabajar. Según nuestro estudio, la migración por trabajo es el segundo motivo más importante de migración (24,2% de los NNAJ entrevistados). Se trata de un tipo de movilidad individual y que responde al deseo de tener una mayor fuente de ingreso, ayudar a la familia, llegar a ser profesional o “salir adelante”. Los varones migran más por trabajo que las mujeres. Muchos jóvenes rurales que se emplean en las vacaciones escolares en la construcción de carreteras u otros trabajos de construcción, y que se albergan en campamentos ubicados en la ciudad, deciden luego quedarse, es decir, que esta circunstancia temporal opera como transición para un cambio hacia la ciudad:

Para encontrar nuevas oportunidades más que todo porque en la casa donde vivía... para ayudar económicamente a mi familia porque éramos varios hermanos y para ayudarle a mi abuela, para que no gaste conmigo yo me salí, me vine a trabajar con una tía que tiene su panadería. (E38)

En el Beni, la construcción sociocultural de la infancia tiene características similares a las de muchas zonas rurales de Bolivia, en particular, el trabajo infantil desde edades tempranas y sin remuneración que es considerado como parte de la educación y del proceso de aprendizaje del niño. Este trabajo puede desarrollarse en la casa, en los chacos, en las actividades de pesca, recojo de madera, cuidado de los hermanos menores, labores comunales o colectivas. Está muy presente en las entrevistas el hecho de que la participación económica de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la economía familiar se presenta como una continuidad directa y aceptada del trabajo doméstico. En este sentido, cuando se presentan oportunidades laborales en el campo, los niños son enviados después de la escuela. A partir de cierta edad y/o después de ciertos acontecimientos de la vida familiar o individual, los niños pueden

ser igualmente enviados a la ciudad para seguir apoyando a la familia mediante el envío de dinero; en algunos casos, el apoyo a la familia consiste simplemente en una boca menos que alimentar. Se opera así una reproducción y desplazamiento de la naturalización del trabajo infantil de la esfera doméstica al lugar de migración.

Esquema 2
Persistencia del trabajo infantil



Una particularidad notoria de estos procesos es que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes autoadministran en cierta medida su trabajo. Desde la infancia, reproducen por imitación lo que hacen sus padres e incluso toman, al igual que ellos, la decisión de migrar para buscar trabajo. Esta práctica de búsqueda individual de alguna actividad económica puede funcionar en las comunidades cercanas cuando se trata de pequeños trabajos, pero en las ciudades las condiciones de búsqueda se vuelven más difíciles: se necesita dinero para transportarse, recomendaciones para algunos trabajos y redes de apoyo para despegar, compensar la falta de capital y adaptarse anímicamente. También están los casos en los que, pese a haberse obtenido un trabajo, éste puede ser precario, mal pagado, agotador... En nuestro estudio, el 25% de los entrevistados que migraron por trabajo a la ciudad declararon que sus condiciones laborales en la ciudad eran peores que en el área rural; en general, cuestionados sobre su nivel de bienestar desde que llegaron a la ciudad, el 30% dijo haber mejorado, 20% haber empeorado y 12% estar en iguales condiciones (el restante 38% dijo no poder responder).

2.3. Migrar para estudiar: Motivo esencial de migración infantil rural-urbana actual

Aunque el promedio nacional de asistencia escolar de la población boliviana de 6 a 19 años (87,3%) es solo levemente mayor al del departamento del Beni (84,8%), la tasa nacional de analfabetismo

es 3,1%, mientras la de Beni es mucho más alta, 8,9% (UNFPA, 2001). Específicamente, entre las áreas urbana y rural en el municipio de Trinidad la brecha en los niveles de asistencia escolar es de 6,6% (INE, 2012). Como se anotó antes, según nuestro estudio es evidente que la escasez de infraestructuras escolares rurales de calidad es una de las causas principales de deserción escolar, así como de la migración a centros semiurbanos y urbanos. Muchos NNAJ carecen en sus comunidades de los niveles de secundaria que les corresponden o la oferta que tienen es de mala calidad.

Hay escuela hasta promoción (en Nueva Betania), cuando yo estudiaba allá era el único colegio que tenía hasta la promoción, que venían de varios pueblitos porque hay varios que lo rodean: Estrella de Belén, Abacuya, Nueva Alianza, Begoña, Rosa Onda... (E13)

En Santa Rosa ya no había los cursos superiores y los docentes no habían, faltaban profesores. (E79)

Cuando yo estudiaba allá casi no aprendía nada digamos no, porque no pasábamos clases y así que yo hablé con mi padre le dije que no quería estudiar más ahí porque uno no avanzaba nada no ve, poco interés, casi a veces los profesores se venían a Trinidad, paraban un mes y no pasábamos clases... (E44)

Esta migración escolar (41% de los NNAJ entrevistados) resulta de un proceso de decisión de carácter individual, se produce muchas veces sin planificación (muchos jóvenes de últimos cursos no saben qué van a estudiar y dónde van a estudiar después del bachillerato) y depende a veces de que los migrantes puedan recibir dinero del campo y sean alojados en la ciudad por sus parientes. Generalmente se trata de un tipo de migración “de urbanización sin multirresidencia” pero puede ser también temporal y de salida (ver más adelante, en el Esquema 3, la tipología de migración). Algunos de estos migrantes trabajan para poder estudiar.

Los migrantes que tienen el estudio como principal motivación para dejar su lugar de origen tienen el mismo perfil de familia de la zona, lo que significa que el nivel de educación de los adultos de la familia no es determinante para este tipo de migración. Una vez

llegados a la ciudad, estos migrantes por estudio cambian de modo de vida: dependen mucho más de ingresos monetarios para su alojamiento, transporte, comida, diversión, ropa, etc. Algunos por eso estudian y trabajan al mismo tiempo, aunque en trabajos generalmente precarios: los hombres como mano de obra en empresas de construcción, cuidando motos; las mujeres prestando algún servicio doméstico. Al parecer, la calidad de estos trabajos llega a impactar negativamente en su salud y trayectoria educativa. Por ejemplo, quienes trabajan a la intemperie sufren por el calor y de problemas gástricos debido a la ingesta de agua no potable; las mujeres que trabajan en casas tienen horarios muy extendidos, así que después de un tiempo abandonan sus estudios. Estas dificultades fueron también descritas por Soliz y Fernández (2014), en la Memoria del Taller Nacional de la Juventud Rural realizada por el CIPCA en 2013.

En nuestro estudio se observó que a pesar de que muchos padres de familia comunican el deseo de instrucción a sus hijos, este puede ser un proyecto en permanente postergación debido a la necesidad de cubrir primero sus necesidades vitales. Las mujeres pueden también abandonar sus estudios no solo por la carga de trabajo sino porque se embarazan en la ciudad o porque su pareja no les permite ir a clases por temor a que conozca a otros hombres. El fenómeno de embarazo adolescente no es un fenómeno solo urbano: el Beni es el departamento que presenta las tasas de embarazo adolescente más elevadas del país, que llegan al 30,3% (UNICEF, 2005: 98). Las entrevistas subrayan que existe una naturalización de este fenómeno. Los jóvenes entrevistados así como los adultos describen como normal el hecho de que el primer hijo propio o de sus hijas “no tenga papá”. Obviamente, el primer embarazo cambia las trayectorias de las adolescentes, que dejan de estudiar o se ven obligadas a trabajar. El embarazo también puede ser un factor de retorno porque las adolescentes que se embarazan en la ciudad, en muchos casos, deciden regresar al campo para criar a sus hijos; en otros casos, envían a sus hijos con su mamá o abuela al lugar de origen o regresan para ser ayudadas por sus madres en el cuidado de sus bebés: “mi mamá está cuidando a mi hijo... o sea es como si fuera mi hermanito ahorita él” (E42, 18 años). “Harta chica que no tiene ni 15 años y ya está con hijos...” (E101).

2.4. Otros motivos de migración

Finalmente, una proporción significativa de niños, niñas, adolescentes y jóvenes migran por motivos de unión, salud o para asistir al cuartel (17,8% de los NNAJ entrevistados en nuestra base cualitativa). Varios salen del campo para probar otro modo de vida y para conocer otros lugares, otra gente y viajar. Es una migración que busca cambio y aventura... esta categoría es transversal en el sentido de que los motivos de migración pueden ser el estudio, el trabajo u otros: “Salí para trabajar, para sacarme mejor la vida. Los jóvenes se van de San Ignacio para buscar una vida mejor, para sobresalir más” (E60). Es una migración de aventura similar a la migración “por inconformidad” descrita por Maric en el caso de las migraciones juveniles internacionales, que no son realmente “libres” pero tampoco “inevitables”.

Migraciones inevitables son aquellas condicionadas por la carencia, vale decir sujetos que se ven forzados a migrar porque están en juego sus valores vitales, o sea, su supervivencia y/o la de su familia. Migración por inconformidad es cuando el sujeto tiene la sensación aguda y traumatizante de ser excluido por falta de oportunidades, se siente insatisfecho ante sus condiciones de vida (situación económica, perspectivas laborales, entorno político, afectivo, ambiental, etc.). La noción asociada al término migración opcional condiciona lo que podría denominarse migración libre: el individuo asume la movilización como una opción posible pero no excluyente e inicia su experiencia migratoria sin sentirse sometido a presiones de ninguna naturaleza. Decide partir para satisfacer sus deseos de conocer, viajar y perfeccionarse profesionalmente (Maric, 2009: 127).

3. Vivir en la ciudad: Redes familiares, trajines y trayectorias de adaptación

Los NNAJ migrantes a la ciudad se mueven a través de redes familiares, mantienen prácticas “trajinantes” en el territorio y al mismo tiempo cambian de modo de vida.

3.1. *La importancia de las redes familiares para la migración*

Otro aspecto que resalta en las entrevistas es el carácter precario de la constitución familiar. Una característica de las familias benianas rurales es su fragmentación. Como se dijo líneas arriba, es común que el primer hijo de una mujer joven provenga de una relación sin unión, también que una mujer haya vivido varias separaciones de pareja. Esta precariedad no es común solo a las mujeres sino también a los varones: algunos jóvenes en la zona cargan con la responsabilidad de cuatro hijos a la temprana edad de 24 años. Si a esto se suma su bajo nivel económico y escolar, se trata de padres en situación de incertidumbre y dificultad para enfrentar acontecimientos imprevistos. Lo que en la generación de los abuelos era parte de los ciclos habituales de vida, para las parejas jóvenes se convierte en situaciones complicadas pues deben enfrentar otras coacciones ligadas a la monetarización de la vida y a una cultura de mayor consumo (sobre todo en los pueblos que están más cercanos a las carreteras).

Es previsible que los hijos de estas parejas jóvenes, o de las madres jóvenes solas, estén más desprotegidos (ver migración por razones de cuidado, arriba). En las zonas rurales de nuestro estudio las familias tienen en promedio 4,8 niños (4,5 en el municipio de Trinidad y 5,1 en el de San Ignacio de Moxos⁷). Familias entrevistadas o encuestadas mencionaron 11 e incluso 16 hijos, cantidad que impacta en la forma y la calidad del cuidado infantil. Se observó que en algunos casos los padres de familia hacían un seguimiento distanciado de sus hijos: no recordaban dónde vivían, qué hacían o cuántos nietos tenían. En estas familias numerosas el papel de las abuelas se hace aún más importante, lo mismo que las relaciones fraternas. Al igual que el trabajo infantil, la función de los hermanos mayores como cuidadores de los menores en la comunidad se traslada a la ciudad; muchas redes familiares que apoyan la migración están basadas en relaciones fraternas.

7 Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, 2012.

Esquema 3

Traslado del campo a la ciudad del rol de los hermanos mayores como cuidadores

Hermanos menores a cargo
de hermanos mayores en el campo



Redes de migración a la ciudad
apoyadas en los hermanos mayores

Si la estructura familiar se hace más frágil por el elevado número de hijos, la edad de los padres y las múltiples rupturas, la familia sigue siendo importante tanto en la toma de decisiones como en la organización de la vida en la situación de migración (aunque de forma diferente a la que ocurre en el occidente del país, como describen Cavagnoud y Bruslé, 2013; Godard y Sandóval, 2008). Indudablemente la decisión de migrar tiene componentes individuales (en la medida en que entran en juego aspectos psicológicos e incluso simbólicos), pero lo colectivo tiene un rol importante. Y es el entorno familiar el que activa las redes sociales y los vínculos tanto con la familia nuclear como extendida:

Según iba a ser útil allá, como mi hermana paraba enfermiza y allá ha dado a luz no ve, a su hijito y que le iba a ser harta ayuda, que allá era la que me necesitaba, según me dijo mi madre por eso me mandó allá. (E61)

Hay trabajo pero cuesta pillar, ahorita uno no conoce y casi no le conocen a uno, si no tiene un conocido pues va a ser difícil pillar, en cambio allá se conoce a toditos". (E2)

Las redes de apoyo familiar funcionan en dos sentidos: por un lado, por el apoyo que brinda o recibe el migrante de su red familiar del campo; y por el otro, por el apoyo que el migrante brinda o recibe de su red familiar de la ciudad. El apoyo de la familia del lugar de origen puede expresarse en términos materiales o no (apoyo con dinero, visitas, envío de alimentos, otros); el migrante puede enviar dinero, visitar a sus familiares, motivar y ayudar a los hermanos menores a migrar, etc. El apoyo de los parientes en la ciudad (tíos, tías, hermanos, etc.) se da principalmente a nivel de la vivienda y en menor medida, en dinero, cuidado, etc. Estas redes de apoyo pueden estar constituidas por amigos de la escuela, madrinas o padrinos,

empleadores. El migrante, por su lado, aporta a la familia en la ciudad con el cuidado de los niños, como un apoyo en las labores domésticas, con los gastos de comida, con el pago parcial de cuentas, etc.

Nuestra investigación evidencia una gran diferencia en el nivel de bienestar de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migrantes que tienen redes familiares para su cuidado e infraestructuras como teléfono e Internet en sus comunidades: hoy el cuidado de la persona migrante se hace también a distancia. Mientras algunas familias no tienen noticia de hijos o hijas adolescentes que migraron de San Ignacio a Trinidad, otra conversa cotidianamente por *whatsapp* con una hija que vive en Brasil. Esto revela desigualdades en el cuidado a distancia de los NNAJ migrantes a las ciudades provocadas por una brecha en el acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).⁸

3.2. *Trayectorias de migración y prácticas trajinantes en el territorio*

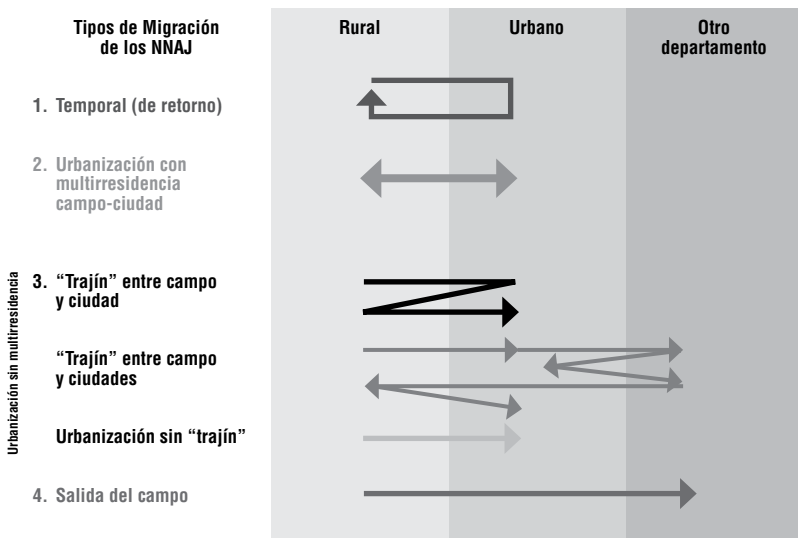
Los diferentes tipos de migración presentan diversas temporalidades (ver también Jochem, 2008). Nuestro estudio determinó cuatro tipos de trayectorias de migración (ver esquema 4): i) la migración temporal y de retorno: el migrante retorna a su lugar de nacimiento (16,8% de los jóvenes entrevistados); ii) la migración de urbanización con multirresidencia: el niño, niña, adolescente o joven migrante emprende idas y vueltas entre la ciudad y su lugar de origen rural en ciertas épocas del año (momento de la cosecha, y cuando ha dejado a sus hijos/as al cuidado de sus padres en el campo, etc.) (5,6% de los entrevistados); iii) la migración de urbanización sin multirresidencia: el migrante regresa al lugar de origen raramente, solamente para visitar a sus parientes y no porque tenga una actividad productiva, cargo o responsabilidad en el lugar de origen (61,7% de los entrevistados); iv) la migración de salida: el migrante tiene un destino

8 En “Datos relevantes del Censo de Población y Vivienda 2012 y de la Boleta Comunal del Primer Censo Agropecuario del Estado Plurinacional” se registra que el departamento del Beni ocupa el penúltimo lugar en el país en cobertura de telefonía celular (30,7%), frente al promedio nacional que es 58%.

ulterior, sale de la zona rural y migra por etapas a ciudades del Beni pero busca salir al extranjero o directamente sale de la zona rural hacia el extranjero (7,5% de los entrevistados).

Aunque la multirresidencia no es una característica muy extendida en la zona,⁹ en la migración mayoritaria (urbanización sin multirresidencia) se observan modos de movilidad en el territorio con múltiples “trajines” entre el campo y la ciudad, así como entre el campo y otras ciudades del departamento y del país, como muestra el siguiente esquema:

Esquema 4
Continuidad rural-urbana en las formas de movilidad
de niños, niñas, adolescentes y jóvenes del Beni



Fuente: Elaboración propia, SAVE-MIJ, 2016.

9 De la misma manera, solo un bajo porcentaje de las familias encuestadas (14,4%) expresó tener otra vivienda, el 63% de éstas destinada a albergar parientes, con mayor énfasis en el área rural (79,2%) que en el área urbana (44,1%). En gran medida, esta segunda vivienda se encuentra en San Ignacio (59,8%), principal destino de la migración interna de Trinidad y localidad importante de la red de municipios del departamento (fuente: encuesta a adultos).

La migración por estudio no es estática, como explican Soliz y Fernández a partir de otros estudios de caso:

En tiempo de vacaciones, hay un movimiento inusitado de jóvenes de las comunidades hacia las ciudades y centros urbanos, pero también quienes estudian fuera de la comunidad, porque tienen condiciones económicas para ello, vuelven a la comunidad para “descansar”, aunque hay quienes se quedan fuera trabajando. (2014: 85)

Los trajines presentan varias formas y muestran cierta continuidad en la apropiación del territorio:

La diversificación en el mundo rural se expresa también en una integración funcional entre lo rural y lo urbano; la transformación de los estilos de vida y los valores que solían asociarse a lo rural, principalmente por el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación; y la descentralización política, mediante la cual se busca darle mayor poder a las instancias locales y regionales. (Jurado y Tobasura en Soliz y Fernández, 2014: 27)

3.3. *Cambios de vida*

Las trayectorias de migración demuestran que los primeros años de llegada son por lo general los más difíciles. Los jóvenes entrevistados describen sentimientos de aislamiento (especialmente los que no tienen parientes en las ciudades), problemas de adaptación a aspectos de la vida urbana como el ruido y el peligro de las motocicletas, la contaminación del aire, la falta de seguridad, la predominancia del dinero:

Acá es con dinero, todos los días... si uno no trabaja pues nadie le da no, en cambio allá en el campo uno a veces tiene plata, ya y come no, yuca, así y bueno que mi padre salía al monte y que cazaba bichos no ve para comer y eso era, en el campo casi con ficha no es porque uno siembra, tiene, tiene para comer... En el campo es más fácil... uno no trabaja para conseguir el alimento porque a veces en el chaco hay plátano, hay yuca... (E44)

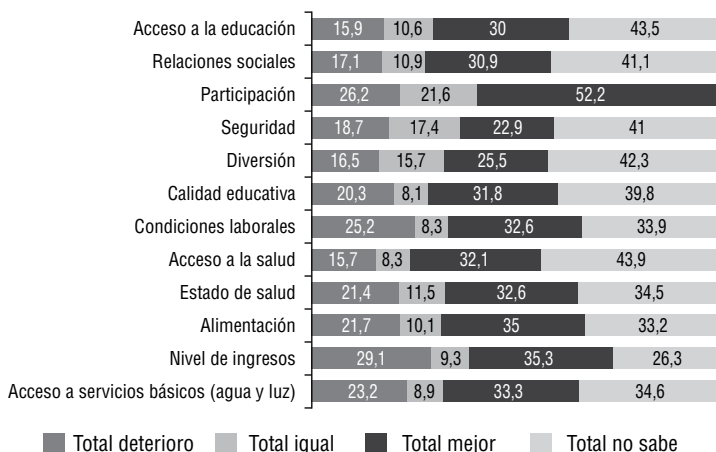
También se mencionan con frecuencia cuestionamientos identitarios y problemas de autoestima frente a una mirada social desvalorizante de lo rural: “Me costó hartito acostumbrarme porque no sabía...” (E11). “Difícil mi adaptación a la ciudad... mis primas me decían ‘pueblerina dizqué’ ” (E38). Estos sentimientos se suman a una sensación de precariedad por la búsqueda de trabajo o en algunos casos por relaciones con empleadores que no los respetan.

En una segunda etapa, después de los primeros tres años, los adolescentes y jóvenes entrevistados describen un cambio de mirada sobre su vida en la ciudad. Mencionan la dinámica urbana como hecha de mayores oportunidades a nivel tanto del estudio, del trabajo y del entretenimiento. Como muestra el siguiente gráfico, la percepción de los padres de familia encuestados es que en la ciudad sus hijos migrantes tienen mayores posibilidades de vida ciudadana, de participación política y de entretenimiento o desenvolvimiento social, lo mismo que mejores salarios, calidad de educación, acceso a servicios y alimentación. Sin embargo, este dato contrasta con la información recogida en las entrevistas en profundidad: en ellas, los adultos manifiestan que en términos de alimentación y seguridad, sus hijos están en una peor situación en la ciudad (en referencia a Santa Cruz y, en segundo lugar, a Trinidad) ver gráfico 3.

Los migrantes con familias que les envían dinero y los visitan muestran mayor bienestar o están mejor en su destino que en el lugar de origen, ver gráfico 4.

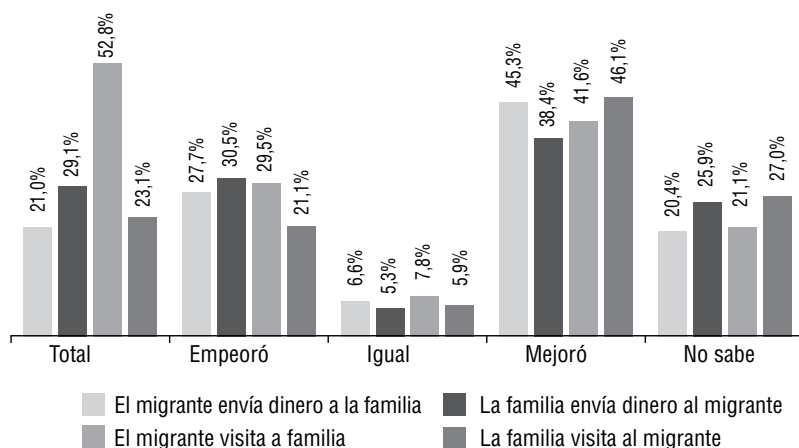
Pero obviamente este perfil de quienes se hallan en procesos de adaptación y de mejoramiento de sus condiciones de vida no incluye a todos los NNAJ migrantes a la ciudad: casi una mitad (42,8%) permanece en modo de subsistencia (36,2%) o de marginalización social (6,6%) ver gráfico 5.

Gráfico 3
Nivel de bienestar de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes migrantes a la ciudad (en porcentaje)

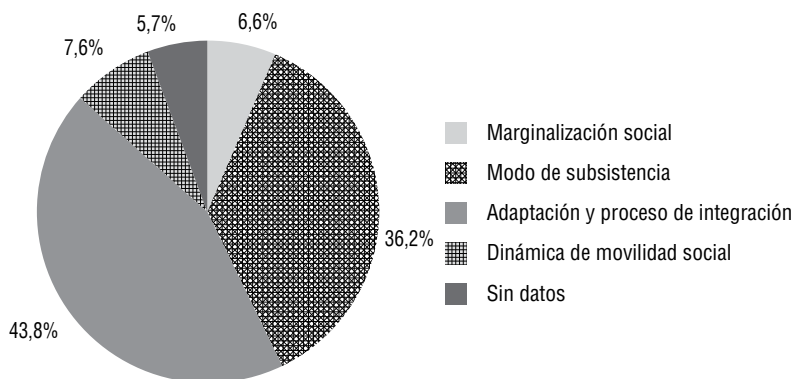


Fuente: Elaboración propia en base a cuestionario, 2016.

Gráfico 4
Nivel de bienestar de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de las familias encuestadas, según envío de dinero y visitas (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a cuestionarios, SAVE-MIJ, 2016.

Gráfico 5**Nivel de bienestar de los migrantes entrevistados en la localidad de destino (en %)**

Fuente: Elaboración propia, 2016.

Conclusión

La movilidad infantil y juvenil no es ni un movimiento único uniforme ni es reciente; es, más bien, una práctica antigua en el territorio beniano, desarrollada en el transcurso de siglos en desplazamientos de población ininterrumpidos, de manera puntual, estacional o definitiva. Esta dimensión geográfica e histórica de las movildades y migraciones en el territorio boliviano en general y beniano en particular puede tener influencia en los fenómenos actuales de migración urbana, en los que se observan cada vez más estrechos vínculos territoriales. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que viven estas movildades perciben este hecho de manera naturalizada, al igual que sus padres; la movilidad, la migración y las diversas formas de desplazamiento forman parte de la vida de sus familias hace siglos, lo que cambia son las condiciones y el tipo de trabajos que realizan, y los roles que desempeñan en sus familias y en su economía, o salen de la esfera familiar para volverse trabajos salariales o compensados por patrones, empresas o individuos no conocidos.

La migración actual en la zona estudiada parece ser mayor en la etapa posterior a la adolescencia, entre los 18 y 28 años (51,7%); el 49% de los NNAJ entrevistados para este estudio migraron entre los 15 y 20 años. El motivo principal de salida del campo es el estudio, aunque hay una cierta diferencia entre los sexos: las mujeres migran más por razones de estudio que los varones, tendencia que se invierte en lo que se refiere al trabajo como motivo de salida. La migración escolar representa un desafío para los adolescentes y jóvenes que deben atender las necesidades de la transición a la vida adulta urbana (ingreso a la vida laboral, cambios en las pautas de consumo, relaciones de parejas, embarazo adolescente, etc.).

El cuidado es un aspecto clave del bienestar de los NNAJ migrantes, en el que sobresale la importancia de las redes familiares que brindan apoyo económico y emocional a través de visitas, alojamiento, etc. El acceso a las TIC es importante para el cuidado a distancia. Por otro lado, los NNAJ migrantes se insertan en redes de apoyo mutuo por las que pueden brindar ayuda a miembros de la familia que se quedan en el campo y/o a otros que viven en la ciudad o se encuentran en proceso de migración. Ellos mismos tienen diferentes trayectorias de migración (temporal antes de regresar al campo, urbana con multiresidencia en el campo, urbana simple, de etapa antes de salir del departamento y del país) a menudo vinculadas a trajines de ida y vuelta que reflejan una cierta continuidad rural-urbana.

En general, los NNAJ estiman –según nuestro estudio– haber accedido a una situación de mayor bienestar una vez que están en la ciudad: el 51,4% dice estar en un proceso de adaptación o de movilidad social positiva. Los NNAJ que migran por motivos de estudio tienen una trayectoria más satisfactoria en comparación con aquellos que migran por otros motivos. Los aspectos en que se subraya una diferencia positiva significativa (más de 10 puntos de diferencia) son aquellos relacionados a la alimentación, la educación (acceso y calidad), la salud (acceso y estado) y las redes de participación. Los primeros años de llegada son los más difíciles: se experimenta aislamiento, problemas de adaptación, y

en muchos casos se es víctima de una mirada desvalorizada de lo rural. Después, los NNAJ experimentan una mayor adaptación a la dinámica urbana: encuentran las ventajas del modo de vida en la ciudad (expansión de su vida ciudadana, acceso a participación política y desenvolvimiento social). Pero el proceso no es lineal: no necesariamente transitan de un modo de vida socio-cultural al otro. Como sostiene Jochem: “A fines del siglo pasado nació una nueva forma de considerar el tema (migratorio): la transigración. Este enfoque asume que no se trata de un movimiento unidireccional y único sino que el migrante se mueve entre dos espacios sociales: la comunidad de origen y la comunidad nueva” (2008: 9). Desde nuestro punto de vista, quizá es posible pensar que este movimiento supone no solo estos dos espacios sino además un tercero simbólico: el de la nueva cultura rural-urbana que se construye a través de las trayectorias de migración influidas por experiencias y aprendizajes formales y no formales.

Bibliografía

Cavagnoud, R. y T. Bruslé

2013 “Le matricentrage comme stratégie de protection des enfants. Le cas des migrations internationales de femmes boliviennes. *Autrepart*, núm. 68.

Cortés Rodríguez, J.

2010 “Diez minutos en torno a la identidad beniana”. En: *Cultura e identidad beniana. Memoria del Primer Coloquio Departamental*. Trinidad: Casa de la Cultura del Beni - Gobierno Departamental del Beni - PNUD - ACIDI - Fundación PIEB.

Dirección Departamental de Educación del Beni

2016 “Alumnos inscritos en los colegios del Beni”. *Informe 2016*.

2015 “Cantidad de estudiantes por nivel y unidad educativa”. *Gestión 2015*.

2011 “Información de unidades educativas”. *Gestión 2011*.

- Gobierno Municipal Autónomo de la Santísima Trinidad
2011 *Diagnóstico Municipal*. La Paz: GMAS - FUNDEPCO - OXFAM.
- Godard, Henri y Godofredo Sandoval
2008 *Migración transnacional de los andes a Europa y Estados Unidos*. Lima: IFEA - IRD - PIEB.
- Instituto Nacional de Estadística
2014 *Datos relevantes del Censo de Población y Vivienda 2012 y de la Boleta Comunal del Primer Censo Agropecuario del Estado Plurinacional*. La Paz.
2012 *Bolivia: Características de población y vivienda. Censo Nacional de Población y Vivienda*. La Paz.
- Jochem, K.
2008 *Migración juvenil en Bolivia. El desafío de un desarrollo intercultural. Una investigación en el Norte de Potosí y el Chaco boliviano en 2007*. Tesis de grado en Idiomas. Universidad de Passau, Alemania.
- Maric, M-L.
2009 *¿Por qué migramos? Representaciones y factores psicológicos de la migración*. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación, UMSA.
- Mazurek, Hubert
2007 “Las migraciones internas en Bolivia provocarían cambios en diferentes ámbitos de la sociedad”. PIEB Noticias, 6/07/2007. www.Pieb.Com.Bo/noticia.Php?Idn=1584 (Consulta realizada el 28 de abril de 2016).
- Lijerón Casanovas, A.
2010 “Construyendo nuestra identidad mojeño-amazónica”. En: *Cultura e identidad beniana. Memoria del Primer Coloquio Departamental*. Trinidad: Casa de la Cultura del Beni - Gobierno Departamental del Beni - PNUD - ACIDI - Fundación PIEB.
- O’Hare, Greg y Sara Rivas
2007 “Changing Poverty Distribution in Bolivia: The Role of Rural-Urban Migration and Urban Services”. *Geo Journal*, vol. 68, núm. 4: 307-326.

Soliz, L. y A. Fernández, coords.

2014 *Jóvenes rurales. Una aproximación a su problemática y perspectivas en seis regiones de Bolivia. Cuadernos de Investigación, núm. 81.* La Paz: CIPCA.

UAB

2008 “Diagnóstico del municipio de Trinidad”. <http://www.uabjb.edu.bo/ecominga/documentos/DIAGNOSTICO%20TRINIDAD.doc>

UNICEF

2005 *Bolivia: Equidad y derechos de la niñez. Índice Municipal de Desarrollo de la Infancia, Niñez y Adolescencia (IDINA).* La Paz: UNICEF - UDAPE.